HEMEROTECA PROVINCIAL
ALMERIA

EL ANDARAX

PERIÓDICO REGIONAL

Año II. | Canjáyar 11 de Abril de 1915. | Núm. 50.

De interés general

LO QUE SERÁ CANJÁYAR

Una vez construídos los trozos de carretera que están por hacer

De todos es bien conocida esta región de Canjáyar y Ohanes. Barrancos profundos, valles diminutivos, altas montañas, pliegues y más pliegues de rocas calcáreas; es la parte de la provincia más rocósa—mucho hueso, poca carne—y esta bien aprovechada en pequeñitas huertas, pobladas de parras, naranjos, árboles frutales; muchas de estas huertecitas, colgadas sobre un abismo, parecen pensiles; agua, mucha agua, que se despeña rumorosa por verdaderos precipicios cubiertos de plantas y flores, semejando raudales de perlas entre esmeraldas; todo este variado y armonioso conjunto de plantas, parras, árboles, flores, rocas y agua, encubren y tapan, digámoslo así, una verdadera riqueza; ya lo díjimos en otra ocasión hablando de esto mismo; recorrer las distancias que median entre Laujar, Beires, Canjáyar y Ohanes, era andar sobre un tesoro.

Dada la situación de esta verdadera cadena de montañas, en sus pendientes escarpadas, el tiempo y la acción del agua, al desgarrarse siempre crujiente por sus laderas, determinó enormes erosiones en su superficie, que dejaron al descubierto las distintas capas ó estratos que, superpuestos, constituyen las rocas montañosas que hoy apreciamos.

Este proceso de la acción del agua y el tiempo, hicieron miles de erosiones de más ó menos intensidad; pero, siempre que rompió la capa superior de caliza triásica, dejó al descubierto las capas subyacentes, que son de mineral de hierro de los llamados hematiles.

Según ha sido la intensidad del esfuerzo, así ha sido más ó menos profunda la herida hecha en la roca. Observamos en aquellos sitios de heridas grandes, doce y más capas de mineral de hierro de potencia varia. Tal ocurre en el barranco de los Términos, barranco de Jalis, barranco de la Quinta; y en otros, donde la herida es débil, una ó dos capas nada más, como en el barranco del Hornillo, cortijo de los Castaños, los Marchales, etc. ¿A que seguir?

Deciamos que eran miles las veces que la caliza fué rota, y miles las veces que el hierro aparece debajo de ella; y esto ocurre desde el cortijo de los Moyas, en término de Fondón, hasta el cortijo de la Quinta, en término de Ohanes y Canjáyar: unos doce Kilometros de largo por unos tres de ancho, total unos cuantos kilometros cuadrados iguales y uniformes, es decir, que no hay ninguno que no sea igual al otro. Por consiguiente, nos hallamos en presencia de un criadero de mineral de hierro de colosal potencia, que se presume, contiene algunos miles de millones de toneladas de mineral de hierro. Dicho esto así, sin paliativos y sin dorar la píldora, á muchos de nuestros coterráneos les parecerán exageraciones y fantasías de la mente acalorada por visiones soñadas. Nada de eso, es cierto. La realidad, en este caso como en todos, se nos impone de una manera palmaria. No hay nada de anormal y extraordinario. En cuanto á la cantidad de mineral de hierro presumida por nosotros, es casi regla general en la naturaleza de nuestro planeta presentarse criaderos ó depósitos de esa magnitud. Los hay en muchas partes, en la Lorena francesa, hoy teatra de cruenta guerra, los franceses tienen perfectamente cubicados más de 2.500 millones de toneladas de mineral; en el lago superior de la América del Norte, también hay descubiertos algunos miles de millones; en la Laponia, y aún en más sitios del mundo que no precisa enumerar, existen tambien criaderos de tales proporciones.

La naturaleza es muy pródiga en esta clase de sustancias. Pasa con ella lo mismo que ocurrió con los hombres en las primeras edades del planeta: se agruparon algunos individuos, familias, luego pueblos y después nacionalidades, fundándose así las grandes asociaciones. Pues igualmente aconteció con los minerales; de tal forma, que muchas celebridades dedicadas á esta ciencia, aseguran que á medida que el mundo sea más viejo, habrá más minerales y menos complejos.

Sentado que la cantidad de éstos no asusta más que á los ignorantes, por no tener de estas cuestiones noción alguna, pasamos á hablar de la calidad de nuestros minerales de la zona de Canjáyar.

Aquí si hay que maravillarse, y valga esta afirmación: los minerales de hierro de Canjáyar son de calidad excepcional, es decir, que en el mundo no los hay ni iguales, y, de haberlos, en cantidades minúsculas.

Estos minerales nuestros no contienen más que hierro, manganeso y cal, limpios de las sustancias que los impurifican, y todo roca, con más, muchos de ellos, del 60 o|o de metal.

De manera que, una vez que estén construidos esos trozos de carretera que unan á Canjáyar con nuestro puerto, podríamos poner en circulación, ya con camiones, ya con otros medios de transporte, todo el mineral que permitieran esos mismos medios,—nosotros suponemos en unas mil toneladas diarias—que á 20 pesetas de todo gasto por tonelada, harían 600 mil pesetas mensuales, que quedarían repartidas entre los trabajadores que hubieran entre Almería y Canjáyar. ¿No sería para este desventurado país una bendición del cielo ese reparto de pesetas para los más neeesitados?

Claro está que esta saca de criaderos tan grandes, con relación al conjunto, sería como no sacar nada; no así con relación al país, que con el tiempo pudieran esas mil toneladas diarias ser manipuladas y fundidas en nuestras playas, dando origen á un establecimiento industrial que nos dejara un beneficio diario de algunos millones.

En muchos países en que están establecidas estas mismas industrias, tenían y tienen menos medios que nosotros y si no fuera jactancia, nos atreveríamos á decir que menos inteligencia. En esto de medios apropiados para hacer grandes cosas, Dios quiso, en su dulce y amoroso anhelo, dotarnos de ellos espléndidamente á los andaluces, y más particularmente á nosotros los del sur, país del sol, de horizontes dilatados, sin brumas ni sombras que entenebrezcan nuestro cielo, siempre ridente, para no privarnos de ver y admirar nuestras mujeres de exuberante y espléndida belleza, nuestras flores nuestras rocas peladas, que muestran á las claras las riquezas que atesoran; aquí, donde toda belleza ó riqueza tiene su natural asiento, bellezas y riquezas en confuso tropel, tesoros escondidos entre flores. Este es nuestro bello y rico pais de Almería, país de ensueño, país de amores, que con un poco de buena voluntad y un poquitín de trabajo por parte nuestra, conseguiríamos hacer de este rincón de España un paraíso.

RETRATO

A la Srta. Carmen Hanza.

¿Su cara?... La que el Señor
dió al angel más seductor;
al mismo á quien hizo un día
favorito del amor
y heraldo de la poesía.

—

¿Su pie?... En vueltas caprichosas
cual doradas mariposas
vienen de aquí para allí,
pero yo no distinguí
si eran pies ó si eran rosas.

—

¿Su alma? ¿Quién no la adivina?
belleza es sol que ilumina
lo que alcanza, y más allá,
que toda virtud está
como está el oro en la mina.

M. del P.

¿A DONDE VAMOS A PARAR?

De Pepita Jiménez
á Luis de Vargas.

Jueves Santo de 1915.

En un pequeño devocionario, recuerdo de mi inolvidable y santa madre, y como tal reliquia sacratísima que conservo como joya de inapreciable valor, dice que el día de hoy, es el día grande, el día santo por escelencia.

En aquellos tiempos de mi juventud es decir, cuando yo era bonita y cuando tú escribías á tu tío el señor Deán confesándole que «la imagen de Pepita estaba siempre presente en tu alma» las fiestas religiosas de Semana Santa eran de una solemnidad encantadora. Harto se que siempre parecieron mejor los tiempos pasados y sin embargo, no se que estraña indiferencia encuentro yo ahora en los sentimientos religiosos de estas gentes y que singular escrúpulo y que indeterminado temor encuentran de manifestarlos externamente, que en ello me parece estriva el que las fiestas religiosas de estos días carezcan de la solemnidad y magnificencia de otros tiempos.

¡El Jueves Santo!... Verás. Era allá por los años de 1890 ó 1891. Por disposición del párroco don Francisco de Paula Gómez, de feliz memoria para este pueblo, y con el fin de que el clero pudiera atender á la inmensa aglomeración de fieles que desde el toque de oraciones de la noche del Miércoles S[illegible] postrarse á los pies [illegible]r le dice: [illegible] puertas de la parr[illegible]ejor que puede ust[illegible]an hasta las altas horas de la madrugada, y mucho antes del Ave María ya estaban abiertas de par en par. En toda la noche, no cesaban los Sacerdotes de despachar penitentes y tanto, que ni por un momento podían separarse de sus respectivos confesonarios. Y sucedía que mucho antes de la hora de los oficios de hoy, la Iglesia estaba ya materialmente llena de fieles. Las señoras—que ya habíamos confesado los días anteriores, también por espresa disposición del párroco—, asistíamos con nuestros mejores *trapicos de cristianar* y los caballeros con lo mejor de sus entonces modestas indumentarias. Y allí, bajo las bóvedas del templo, estaba el Municipio en pleno, presidido por el señor Alcalde que lo era á la sazón sinó recuerdo mal, don Francisco Esteban Sánchez, cuya presencia infundía respeto y consideración a todo el mundo; y allí estaba el señor Juez de Instrucción, don Juan Medina Serrano; y el señor Juez Municipal don Antonio Navarro Esteban; y el señor Registrador de la Propiedad don Basilio Hanza Blanes; y el señor Notario don José María Canet y Lozana; y los señores Abogados; y los médicos; y los comerciantes, y todas las personas de respeto de la localidad, que entonces eran muchas; y la Guardia civil; y todos los empleados del municipio, guardas, alguaciles y municipales; y los alguaciles del Juzgado; y todos, todos los braceros del campo con sus camisas de cuello bajo, más blancas que el armiño, su sombrero *calañés*, sus trajecitos negros de pantalón á la rodilla, sus gruesas medias de lana blanca y sus alpargatas de punta corta y cintas anchas, pulcros y limpios, como un copo de blanca nieve.

Y cuando llegaba el momento solemne en que el sacerdote, después de la consagración, se dirigía al pueblo invitándolo á la Comunión... era de ver con que reverencia, con que tan grande contricción, con que respeto, con que orden y con que profunda humildad se acercaba á recibir la Sagrada Forma, aquella inmensa muchedumbre. Las señoras presenciábamos aquel acto de sublimidad inesplicable, con los ojos anegados en llanto, y las madres sonreían de contento, al ver como recibían á Dios sus hijos pequeñines ó mozalvetes.

Ha transcurrido un cuarto de siglo nada más, y... ¡que transformación tan grande! Hoy han sido muy pocos los hombres que han cumplido con la Iglesia; muy pocos los que han dado público testimonio de sus ereencias religiosas. ¡Y pensar que en casi todos estos pueblos habrá sucedido lo mismo!

Y me pregunto yo ¿será que los hombres de hoy son más discretos que los de antaño, ó será que poco á poco va desapareciendo la fé religiosa? ¿Si será que como los hombres por aquí van adelantado tanto en todos los ramos del saber humano, *su ciencia* les habrá enseñado que eso de confesar y comulgar en Jueves Santo son *antiguallas* que ningún bien reportan y que á ninguna finalidad práctica conducen? ¿Y en esos Madriles, han llegado también los hombres á estas alturas de la civilización y del progreso, ó quedan *oscurantistas* y *neos* que todavía confiesan y comulgan el Jueves Santo?

Desearía conocer el juicio qne á don Luis de Vargas merecen estas menudencias.

PEPITA JIMÉNEZ.

MIS VISITAS

DON SANTIAGO FERRE

Rágol.... Alberabia de muchachos alegres que corren y gritan. Es un día espléndido del mes de Abril. Rágol es un pueblecito bello. Sus calles estrechas descienden por las faldas de la pendiente ladera. Sus vetustos ventanales, se abren ergidos dominando el espléndido panorama que forma la esplanada suave del río y las sinuosidades de su vega fecunda.

Un muchacho nos conduce á la presencia del Sr. Ferre. El Sr. Ferre nos recibe con esa amabilidad franca, que brota del corazón como un manantial de agua pura y cristalina. El Sr. Ferre representa unos cuarenta y cinco años: es de estatura chiquita, viste traje modesto y en sus facciones y en sus modales está esculpida la noble procedencia del obrero trabajador y honrado.

—¿Conocía V. esta región con anterioridad al anuncio de subasta del trozo tercero?—preguntamos al Sr. Ferre.

—No tenía el gusto de conocerla—nos contesta en correctísimo castellano,—y acudí á ella accidentalmente. Teníamos á punto de terminar unos trozos de ferro-carril, cuando vimos en la Gaceta el anuncio de subasta.....

¿Solicitó V. solo esta obra?.....

—Solicité otras dos más en las provincias de Cuenca y Alicante.

—Y dígame V. ¿es cierto que representa á una importante empresa que se ocupa de esta claso de negocios?

—Si, señor, es cierto, y de ella forman parte muy principal los señores Alvaro, Linares y Compañía, banqueros de Villajollosa, provincia de Alicante.

—Y ahora, á la entrada del verano, ¿piensa V. dar mayor actividad á los trabajos?

—Toda la que me permita la imprescindible unión de los trozos en que por diferentes causas, ha sido preciso dividir el trazado.

—¿Y tiempo? ¿Cuanto supone V. que invertirá en dejar completamente terminado el trozo tercero?

—No puedo precisarle fecha; pero, en fin, si no surgen dificultades y el público me continúa otorgando las facilidades necesarias, creo que en un año, ó año y medio á lo sumo, quedará la obra terminada completamente.

—¿Piensa V. concurrir á la subasta del trozo cuarto?

—No lo sé.....

Yo insisto en mi pregunta. El señor Ferre, con fina ironía, elude una con-

Diputación de Almería — Biblioteca. Andarax, El (Canjáyar). 11/4/1915, p. 1